

¿Qué les pasa a nuestras perdices y liebres?



Florencio A. Markina
Doctor en CC. Biológicas



Ibon Telletxea
Licenciado en Veterinaria

EQUIPO TÉCNICO DE ACCA

La temporada 2008/2009 no pasará a los anales de la caza en nuestro territorio como una de las más generosas en capturas. Más bien todo lo contrario. Después de una media veda caracterizada nuevamente por la escasez de codornices (salvo excepciones muy puntuales), tras una campaña de torcaz en la cual se pudieron observar muchas palomas, pero cazar muy pocas, llegó por fin el momento de levantar el telón a la temporada de caza menor.

Pero si en el caso de las especies migratorias resulta aventurado predecir cómo va a resultar una temporada, esto no es tan difícil en el caso de perdices o liebres, ya que, por su condición de sedentarias, durante la primavera y el verano habremos ido observando en nuestros campos la evolución de sus poblaciones. Y el pronóstico para estas especies no era nada halagüeño.

Perdiz roja. Como hace diez años

Cuando hablamos de la evolución de las especies de caza menor parece que cualquier tiempo pasado fue mejor, pero no siempre es así. En el caso de nuestra perdiz, si decimos que a



Iñigo Irazabal

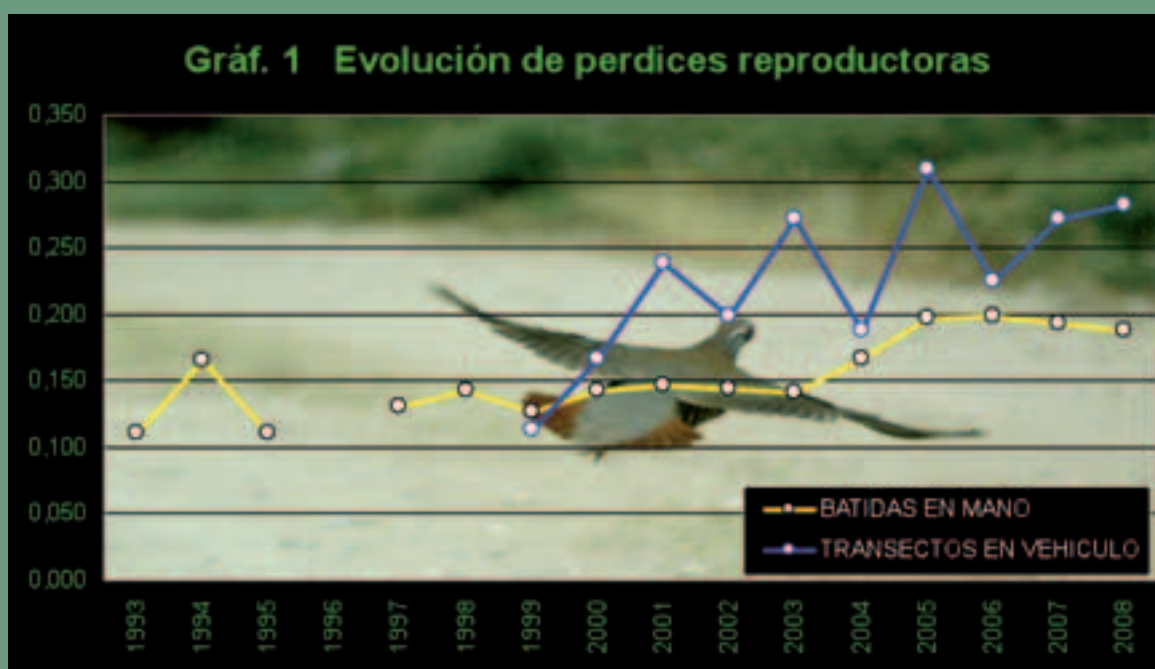
Ejemplar de liebre ibérica encontrado muerto

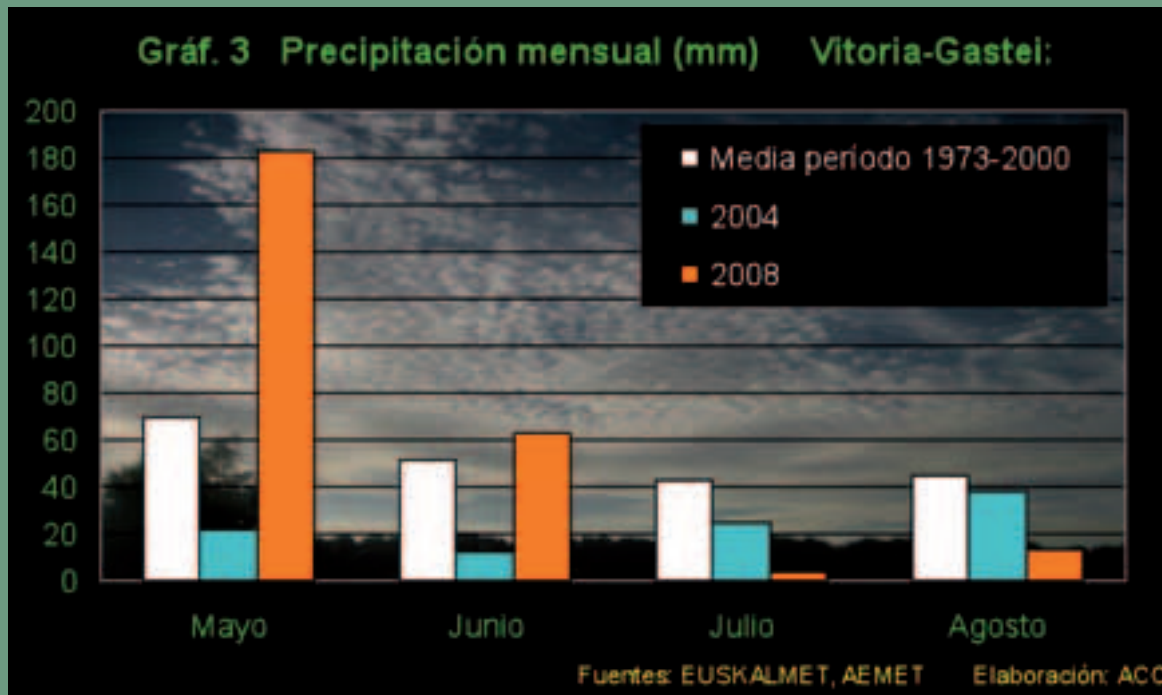
finales de verano de 2008 teníamos una densidad de perdiz similar a la del año 1999 no estamos de enhorabuena, ya que realmente significa que hemos retrocedido prácticamente en dos años lo que habíamos avanzado en diez.

La evolución reciente de la perdiz en Álava, desde que contamos con muestreos de campo a partir del año 1992, sigue una trayectoria ligeramente ascendente. Para valorar la población de ejemplares reproductores contamos en ACCA con 2 métodos de censos diferentes: los transectos a pie, realizados conjuntamente con los cazadores de los cotos siguiendo la metodología de batidas en mano, y los transectos

en vehículo, que se iniciaron de forma complementaria en el año 1999, como método para estudiar también la abundancia de córvidos.

Los resultados de estos recorridos, expresados en nº de perdices/hectárea para el caso de las batidas en mano y nº de perdices/Km para los transectos en vehículo (gráfico nº 1), muestran lo que hemos citado: la población de perdices reproductoras en Álava evoluciona favorablemente durante los últimos años, si bien el nivel máximo de reproductores se alcanzó en la primavera de 2005, descendiendo ligeramente en las primaveras siguientes.





A la vista de estos datos, ¿a qué podemos achacar el descenso brusco de perdices observado en la temporada 2008/2009?

Los censos de verano, llevados a cabo entre agosto y septiembre de 2008, mediante transectos a pie (batidas en mano),

mostraron, a nivel global, más de un 20% de descenso respecto al año 2007. En todas las comarcas alavesas se observó una disminución de la abundancia de perdices, aunque el descenso fue muy leve en zonas como la Rioja Alavesa y, en cambio, muy acusado en otras como Valles Alaveses, donde alcanzó un 40%.

El número medio de individuos por bando contabilizados en verano de 2008 (gráfico nº 2) fue de 5,60, muy escaso en comparación con los datos de años anteriores, como se observa en la gráfica. Debido al comportamiento gregario de las perdices, este índice puede resultar relativamente engañoso a la hora de valorar el éxito reproductor de la temporada, ya que cuanto mayor sea la densidad de perdices mayor es la probabilidad de juntarse unas polladas con otras y, por lo tanto, se incrementa el número de ejemplares por bando. En cualquier caso, pudimos apreciar durante los muestreos cómo un número considerable de perdices no habían criado y otras lo habían hecho muy tarde, observándose, con una frecuencia muy superior a la habitual para el mes de agosto, la presencia de pollos recién nacidos, fruto de puestas de reposición por pérdida de la primera nidada.

¿Qué ocurrió por tanto para que el éxito reproductor fuera tan bajo y fracasaran las primeras puestas?

La explicación deberíamos buscarla en la atípica climatología que se registró en los meses en los que se lleva a cabo la reproducción de las perdices.

En Alava, a pesar de la diferencia en cuanto a fechas que existe entre el norte y el sur del territorio, la mayoría de las puestas se lleva a cabo durante el mes de mayo. A finales de mayo o primeros días de junio comienza la incubación de los nidos, naciendo los pollos hacia mediados del mes de junio en las zonas más tempranas y a finales de junio o primeros días de julio en las zonas más tardías.

En el gráfico nº 3 se representan los valores de pluviometría recogidos entre mayo y agosto en Vitoria-Gasteiz.

Los registros medios (representados en color blanco) corresponden al período 1973-2000, siendo mayo el mes más lluvioso, con una media de 70 l/m²; junio registra de media 51 l/m²; julio 43 l/m² y agosto 45 l/m².

Frente a estos valores medios comparamos los datos del año 2008 y los del 2004, en este último caso por ser el año con mayor éxito reproductor de la perdiz en Álava desde que comenzaron los muestreos de campo.

El mes de mayo de 2008 registró abundantes precipitaciones de lluvia, muy por encima de la media no sólo por la cantidad acumulada sino además por el número de días de lluvia en un mes, que en varias estaciones alavesas superó los 20 días. Estas fuertes precipitaciones fueron las causantes de la pérdida de muchas nidadas de perdiz en nuestro territorio (hecho también constatado en otras zonas de la península).

El año 2008 se caracterizó además por un mes de junio también húmedo, aunque en menor proporción, y, sin embargo, por un verano (julio y agosto) extremadamente secos.

Sin embargo, los valores del año 2004 —que podríamos tomar como referencia de condiciones idóneas para la cría de la perdiz en nuestro territorio— nos sitúan en un ambiente totalmente diferente, sobre todo durante el período de puesta e incubación de los nidos, en el cual las precipitaciones fueron muy escasas (notablemente inferiores a la media).

Del análisis de estos datos y de la observación de lo sucedido en otros años, podríamos concluir que la cría de la perdiz roja, en nuestro territorio, resulta más exitosa en condiciones de escasas precipitaciones y temperaturas altas, algo por otra parte lógico si tenemos en cuenta que se trata de una especie originariamente ligada al entorno mediterráneo.

¿Asistimos al declive de las liebres alavesas?

A pesar de la veda decretada durante la temporada de caza 2007/2008, nuestras dos especies de liebre, la ibérica en Rioja Alavesa y la europea en el resto del territorio, siguen inmersas en un preocupante proceso de rarefacción, sin que sepamos a qué factor o factores debemos atribuir la disminución de las densidades de liebre en Alava.

Esta situación generalizada, observada además tanto en zonas de cultivo agrícola (de todo tipo) como en pastizales o en zonas de montaña, nos invita a pensar que los factores limitantes principales no son situaciones o actuaciones concretas a nivel local, sino más bien otros condicionantes que actúan a gran escala.

La liebre es una especie sometida a fuertes oscilaciones en su abundancia interanual. Estos ciclos, que van alternando cada cierto número de años picos de abundancia con situaciones de escasez extrema, han sido objeto de numerosos estudios de investigación, en varios países y con distintas especies de liebre. Los factores más comúnmente interrelacionados con la abundancia de liebres son la climatología, los cambios en los cultivos agrícolas o la disponibilidad de alimento y el impacto de los depredadores (fundamentalmente el zorro).

En cualquier caso, aunque tras situaciones de escasez suelen producirse nuevamente explosiones poblacionales y picos de abundancia —y de estos fenómenos también hemos sido testigos en nuestro territorio en épocas recientes— no podemos, en la situación actual, quedarnos con los brazos cruzados esperando a que eso ocurra. Las vedas o las restricciones de captura son necesarias cuando las liebres escasean, pero teniendo en cuenta que la caza no parece ser el principal factor limitante, debemos en primer lugar investigar el porqué de la disminución para posteriormente establecer las medidas correctoras: ¿son las carreteras las culpables?, ¿el clima?, ¿la degradación del hábitat?, ¿hay demasiados zorros? ■